

NÓMADA DE ÉPOCAS



Eduardo José

NOMADA DE EPOCAS

EDUARDO JOSÉ



Nómada de épocas

Primera edición: Octubre 2021

© De esta edición, Luna Nueva Ediciones. S.L

© Del texto 2020, Eduardo José

© Edición: Genesis García

© Diseño: Vanessa Reyes

© Ilustración y portada: Edimundo Balzan @edimundobp

© Maquetación: Gabriel Solorzano

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o
mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión de la misma,
sin previa autorización escrita del autor.

Luna Nueva Ediciones apoya la protección del copyright y
está en contra las copias ilegales realizadas sin permisos expreso
del autor o del sello editorial Luna Nueva S.L

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad
en el ámbito de las ideas y el conocimiento,
promueve la libre expresión y favorece una cultura libre.

Edicioneslunanueva@outlook.com

Luna Nueva Ediciones.

Guayas, Durán MZ G2 SL.13

Para Jully por inspirarme y apoyarme en todo momento.

Johe por su amor incondicional.

Tita por ser un ejemplo a seguir.

Va para ustedes con todo mi corazón.

CAPITULO 1

Suspicious minds con toda la coloratura de Presley, sonaba en la radio esa mañana en la que Mathías se preparaba para su primer día en la vida universitaria. Como cualquier joven de su edad, el primer día de clases representaba demasiadas emociones: nervios, expectativas, felicidad, ansiedad y hasta un ligero temor por lo que estuviera por enfrentar en esa nueva etapa. Al tomarse el pelo para peinarse notaba que cada cabello estaba en su lugar, rizos intactos y camisa que parecía recién planchada, aunque sin tener plancha, su corbata lucía un impecable nudo tipo Winsor que era uno de sus favoritos, incluso por encima del Trinití que dejaba para ocasiones especiales, pero algo en su arreglo no lo dejaba tranquilo.

El hecho de que un poco de crema dental cayera sobre su bermuda y el gris se viera opacado por una macha beige no era lo que lo perturbaba, ni lo era la ansiedad de iniciar la universidad, lo que estaba molestándolo pasaba por que no tenía una forma de afrontar el día que le esperaba pues, pese a no haberle parecido antes extraño, él no recordaba nada sobre cómo había sido su primer día en el colegio, apenas poco más de un par de meses atrás, divagaba algunos recuerdos escolares, pero sobre materias, no momentos. ¿No era eso algo bastante peculiar? Con mayor razón para él, un joven de 18 años con una memoria fresca, creía que eso de olvidar las cosas solo le ocurría a las personas mayores.

Al abrir el armario, en la puerta izquierda clavada en la parte superior estaban las correas, al probarse la negra con hebilla gruesa, se dio cuenta que estaba más delgado. Supo con más convicción cuando apagó la radio y se dirigió a la cocina para desayunar, que no tenía un plan de acción a seguir ni para el día de hoy ni para un futuro cercano. ¿Cómo podría saber qué hacer el primer día de universidad si no recordaba cómo había sido su primer día en el colegio? O lo que era aún más inquietante ¿por qué no recordaba? Sacando su personalidad, Mathías que era más un chico de acción que de planeación, se dijo que lo que en realidad importaba en ese momento era el desayuno y no su memoria. Así que continuó como si nada.

Antes de salir de su cuarto, cargado de nostalgia por cierto, había un afiche metálico alusivo a Coca-Cola, que acompañaba los posters de Elvis y Mick Jagger, así como un sugestivo retrato de la rubia Bardot que servía de cabecera para su cama; contrario a todo eso, se podían apreciar también bastante desgastados por tantas consultas, un par de libros sobre rituales mayas entre los discos de vinil de Mathías, así como pequeños cuchillos de obsidiana, navajas de pedernal, dientes de tiburón, y espinas de maguey, todo meticulosamente colocado sobre repisas y dentro de cajitas de cristal;

finalmente y como el objeto invaluable **Q**ue era, en su habitación, en un lugar privilegiado, se encontraba un bate de baseball.

Tras llegar a la cocina y dejar todo su espacio rockstar atrás, Mathías puso un par de rebanadas de pan dentro de la tostadora, se sirvió un vaso de jugo de naranja y sobre un gran tazón se sirvió un abundante plato de cereal al **Q**ue agregó leche fría. Con recuerdos o no, el día pintaba de maravilla, y estaba por mejorar.

Tres golpes se escucharon sobre la puerta, firmes y fuertes, Mathías podía identificarlos por**Q**ue tanta precisión era sólo propia de Grace, **Q**uien seguro esperaba frente a la puerta erguida y con una pulcritud precisa; Mathías no estaba e**Q**uivocado, frente a su puerta estaba una chica delgada, con brillante cabello castaño y suelto así como luciendo un uniforme escolar **Q**ue pese a ser una época universitaria, en el instituto era una exigencia **Q**ue vistieran de esa manera. 18 años, pero **Q**ue aparentaban un poco más. Como Grace no era una persona **Q**ue gustara de esperar y para **Q**uien la puntualidad era una forma de educación, el chico se apresuró a abrirle.

—Toc, toc, toc —dijo Mathías a modo de saludo—. Un cuarto toc de vez en cuando no estaría mal para salir de la rutina.

—¿Un cuarto toc? —Respondió la chica confundida.

—Toc, Grace, toc, toc —repitió Mathías tocando él mismo la puerta y haciéndola sonar.

—¡Ah, toc! —siguió su amiga comprendiendo todo y colocando su dedo índice sobre la puerta por un segundo—. No veo el caso, ya contamos con un sistema establecido y a no ser **Q**ue este cuente con fallas, no veo el motivo para cambiar mi típico saludo.

—¿Sistema? A veces creo **Q**ue te tomas muy en serio las conversaciones...

Sugirió el chico mientras se dirigía a la cocina junto con su amiga. La cara de Grace fue elocuente, como si un olor putrefacto hubiera llegado a ella de forma repentina. Siempre **Q**ue recibía un mal olor, sus ojos se ponían en blanco durante unos 3 segundos.

—Ya, bueno, sé **Q**ue huele mal, pero tampoco es para **Q**ue te **Q**uedes con los ojos volteados, deja el drama — echó a reír Mathías a **Q**uien su amiga lo sacaba de **Q**uicio casi tanto como lo divertía—. ¿Ya desayunaste? Sírvete, anda.

—No, gracias Mathías. He comido en casa y no debemos retrasarnos o llegaremos tarde.

—En eso **Q**uerida amiga, como siempre, tienes toda la razón.

Mathías dio los últimos bocados apresurado y notando **Q**ue su amiga se mantenía en tran**Q**uila contemplación hacia él, rápidamente levantó su plato, lo llevó al fregadero y lo limpió para dejarlo escurriendo; lo mismo hizo con todo lo demás. El chico estaba

acostumbrado a ser ordenado por su carácter diligente pero además, porque no tenía más remedio pues vivía solo. Parte de la calma es el orden, respirar sin obstáculos es mejor que el ruido visual de una casa desordenada. El pequeño Mathías había quedado huérfano y tras varias casas de acogida —según podía recordar pues, ese era otra de sus memorias difusas—, él había decidido vivir solo y tras el duro pero formativo golpe de adaptación, llevó con éxito a aquella labor. En todo eso, Grace había estado con él apoyándolo en su aventura de autosuficiencia e independencia, por lo que estaba agradecido así como acostumbrado a tener con él a su amiga.

Al salir de casa, Mathías pudo sentir el sol brillar sobre su rostro y se juzgó vigorizado en ese nuevo día que tanto prometía, aunque no precisamente pudo percibir el calor de los rayos que llegaban a él. Grace por su parte, no se vio en la necesidad de tomarse un segundo para respirar la mañana como si lo hizo su amigo, para ella que era práctica y enfocada por naturaleza, ese pequeño acto que la conectaba con el mundo natural, era innecesario.

La primera parada de autobús no estaba lejos de su casa, y aunque a Mathías y a Grace les esperaba un viaje relativamente largo a pesar de tener la sensación de que su ciudad no era tan grande. Estando en la parada vieron que había varias personas esperando el bus, el día soleado y la carretera en perfecto estado hicieron pensar a Mathías que el viaje sería súper rápido, al llegar el bus y entregar su ticket al chofer, se dio vuelta para ver cuánta gente faltaba por subirse, y notó el cambio del día.

La plana carretera se convirtió en arena desértica, los faros de luces que se ubicaban cada 5 metros se transformaron en cactus secos. La parada de bus ahora estaba compuesta por bloques de inmenso tamaño y peso y atrás, donde anteriormente debía estar la urbanización en la que vivía, había quedado una densa área verde formada por inmensas palmeras. Cuando Mathías vuelve a mirar al frente, lo que debía ser una estructura universitaria cualquiera ahora era una gran pirámide. El cambio había ocurrido.

En el bus mientras Mathías se dirigía a su puesto junto con Grace vio como su mano blanca y un poco pálida rozaba con otras manos de personas al borde de sus asientos unas eran morenas, otras un poco ocres y unas contaban con pulseras doradas relucientes sobre sus manos, la diversidad del cambio de ciudad siempre lo fascinaba, no importa cuantas veces viviera la transformación, su admiración por esta permanecía intacta. Aunque para muchos, por no decir todos, esa cotidianeidad era normal y hasta dejaban de notarla, para él, un poco detallista en su facultad de distraído, nunca pasaba inadvertido dicho momento. Grace por su parte gustaba de viajar en silencio y sin la necesidad de charlar con Mathías durante el trayecto.

El momento de cambiar de bus y adentrarse al Metrobús había llegado, era algo frenético pero **Q**ue le gustaba a Mathías por**Q**ue tenía **Q**ue salir junto a un pe**Q**ueño mar de personas y retomar un nuevo rumbo recorriendo pasillos y de vez en vez, correr un poco, cosa **Q**ue le venía como anillo al dedo ya **Q**ue, sentía **Q**ue la inmovilidad del viaje, aun**Q**ue entretenida, lo llenaba un poco de ansiedad, además le encantaba ver el cambio de ambiente desde la ventana de su asiento. Cuando por fin llegaron a su destino, salir de la estación del metro le dio al chico la oportunidad de sentir de nuevo el sol sobre su cara y la sensación de emoción volvió a él como esa misma mañana lo había abordado, por fin podría dar el primer paso dentro de a**Q**uella universidad como un estudiante más, y por fin podría entrar a esa pirámide de 135 metros de altura.

—Adiós radio y Elvis, hola desierto —dijo en voz baja Mathías **Q**ue continuó pero ahora sí en voz de charla mientras entraban en la universidad—. La pirámide se ve hoy mejor **Q**ue nunca.

—Es la misma **Q**ue ya hemos visto antes —hizo notar Grace para después añadir—, pero comprendo tu comentario, hoy existe un factor distinto en ella.

—Sabía **Q**ue no te emocionaría

—¿**Q**ué pasa? Te he dicho **Q**ue comprendo.

—Sí, pero podrías también estar alegre o algo sonriente, **Q**ue se yo. No lo ves Grace —dijo Mathías dando unos pe**Q**ueños saltos y a punto de abrazar a su amiga **Q**ue se hizo a un lado de forma cortés; no gustaba mucho de las demostraciones de afecto, menos en público—. ¡Hoy empieza una nueva etapa de nuestras vidas y una de las mejores!

Al pasar por una roca de granodiorita inscrita con jeroglíficos, Grace tomó a su amigo del brazo y le hizo notar lo **Q**ue en ella vivía.

—Creo **Q**ue es recomendable menos emoción y más pensamiento lógico Mathías. Acá nos señalan **Q**ue nuestra primera clase está en la otra dirección.

—Oh bueno, parte de la diversión está en perdernos un poco por el campus como cual**Q**quier chico de primer ingreso.

—Y así llegar tarde como cual**Q**quier chico a punto de graduarse —señaló Grace a **Q**uien lo emocional no se le daba bien, pero el sarcasmo lo dominaba como el fino arte **Q**ue es.

Pasando por un conjunto de vasijas de cerámica **Q**ue a la vez eran objetos de recolección de basura, los chicos pudieron notar cómo la diversidad **Q**ue antes habían apreciado en el bus era también el común en a**Q**uel campus donde, jóvenes, adultos e incluso personas bastante mayores compartían las áreas comunes amenamente y distraídos.

—Mira —señaló el joven—, no vamos tarde, todo el mundo está afuera de las pirámides. Oh, la chica del turbante blanco se parece a ti, pero con buena onda. No quiero decir que tú no tengas esa buena onda, por supuesto...

—La mayoría llevamos turbantes color ivory, es el color natural del lino —corrigió de nuevo Grace a su amigo.

Grace no necesitaba de halagos o de comentarios sobre su “onda”, sino de ser puntual para llegar a clases.

—Sí, sí, pero mira a aquellos chicos junto a la carpa y la columna esa, todos están fuera de clase.

—Palmiforme.

—Sí Grace, sé que la columna es palmiforme, pero el punto es que —dijo Mathías que conocía muy bien la forma de ser tan precisa de su amiga y hallaba gracia en ello más que fastidio—, esos podríamos ser tú, yo, y nuestro nuevo grupo de amigos próximamente.

Grace notó que el tema era importante para Mathías, hacer nuevos amigos, gozar de nuevas experiencias y empaparse del ambiente universitario, no sería ella quien aguaría la fiesta, por lo que tomó una pequeña nota mental y sonrió luego de 2 segundos.

—Tienes razón, vamos a buen tiempo y quién sabe, quizá estemos por hacer nuestros primeros amigos acá.

—Como siempre mi querida amiga —dijo Mathías haciendo una caravana que marcó el rumbo de ambos y que los dirigía hacia un grupo de personas que consultaban una nueva roca de granodiorita—, usted tiene toda la razón.

Mientras miran lo curioso que es, que haya personas que comienzan la universidad y aparentan no menos de 70 años, Mathías se vuelve a dirigir a Grace para contarle lo “nuevo” que había visto.

—Grace, Grace —dijo Mathías susurrando— ahí viene un ejército egipcio, mira esas lanzas, mira ese cuchillo de marfil...

—Sí sí, lo estoy viendo... Creo que son los guardias de la universidad, afirmó Grace.

—Amo cuando pasamos de los 50' s al antiguo Egipto. Sentenció Mathías.



CAPITULO 2

“Instituto Universitario Casa de Luna, relación de horario de clase y aulas para alumnos de nuevo ingreso”, se podía leer sobre una gran roca de granodiorita gris humo perfectamente pulida salvo, por los jeroglíficos **Q**ue contrastaban en una interesante oposición entre brillo y opacidad, producto del relieve en cada grafía **Q**ue tanto Mathías como Grace conocían y leían a la perfección. Cuando los chicos se acercaron a la piedra, un ligero nervio invadió a Mathías **Q**ue aun**Q**ue entusiasmado apenas un segundo atrás, se sintió algo nervioso. El chico sabía perfectamente **Q**ue **Q**uerer hacer nuevos amigos no era su mejor cualidad, por ese pe**Q**ueño pero significativo detalle **Q**ue en más de una ocasión había frustrado sus planes de socializar, Mathías se decidió por echar un vistazo alrededor detenidamente para tratar de localizar a cual**Q**uier conocido, guardando la esperanza de evitar el incómodo proceso de iniciar una conversación. Para infortunio de Mathías, en ese grupo de personas consultando su horario, él no conocía a nadie. Plan de socialización 1.1 de Mathías ¡cancelado!

Mathías se acercó junto con Grace a consultar lo **Q**ue se leía en la roca.

—Mmm, Escritura jeroglífica 1 —leyó en voz alta el chico—, tengo el presentimiento **Q**ue ya habíamos visto algo sobre el egipcio demótico anteriormente será **Q**ue este tratará del jeroglífico y la hierática... no estaría nada mal, me vendría de perlas repasar un par de temas.

—¿Solo un par? —Preguntó Grace seria.

Mathías tomó con humor la incisiva pregunta de su amiga, ya **Q**ue su uso de la ironía jamás pretendía ser hiriente, sino atinada y hasta como bien lo mencionaba su nombre, llena de gracia.

—Bueno, vaya, **Q**uizá más de dos. Pero tengo algo a mi favor, por**Q**ue Grace, pasa **Q**ue me **Q**uieres comparar contigo y tú jamás te e**Q**uivocas en ninguna lectura y es ahí donde la cosa se pone fea. Pero recuerda lo **Q**ue decía nuestro director, el señor Hassam, yo tengo un nivel de lectura bastante destacado —dijo fingiendo arrogancia.

—Eso es cierto. Y no puedo refutar tu alegato por**Q**ue el señor Hassam es un excelente maestro y director. Creo **Q**ue fue mi preferido en el colegio.

Mathías solo recordaba a Hassam, así **Q**ue no podría decir si era su favorito.

Grace podía ser una chica fría en ocasiones, así como exigente con el perfeccionismo y la autoexigencia, pero después de notar **Q**ue un tema era sensible para Mathías, rectificaba su conducta a fin de no herir la autoestima de su amigo. En ese sentido, se podía decir **Q**ue Grace era una chica sensible y perceptiva, aun**Q**ue solo en ese sentido.

—Esoterismo latinoamericano 1 —leyó de nuevo en voz alta Mathías—. ¿Será similar a la clase **Q**ue tomamos sobre curanderos Grace? Espero **Q**ue sí, por**Q**ue esa clase me encantó.

—Supongo **Q**ue sí, pero **Q**uizá por tratarse de la universidad, la abordaremos de manera más amplia —respondió la chica—. Oye Mathías ¿no te parece **Q**ue la carga académica es muy parecida a la **Q**ue llevamos en el colegio?

—Siendo honesto no recuerdo tanto, se me vienen a la mente alguna **Q**ue otra materia...

—Bueno, pero recuerdo cómo el maestro de curandería nos respondió **Q**ue “ese era un tema de universidad” cuando le preguntamos sobre cuál era la diferencia entre un chamán y un curandero.

—¡Sí, también lo recuerdo por**Q**ue nos dio una respuesta general, pero cuando **Q**uisimos saber más, salió con eso! —dijo Mathías a **Q**uien el tema lo apasionaba y había **Q**uedado un tanto frustrado por a**Q**uella respuesta tan escueta de su instructor—. Por esa respuesta me decidí.

—¿A **Q**ué Mathías?

—A estudiar acá —respondió el chico muy seguro—, tienen un programa sobre historia de la curandería muy interesante al **Q**ue le pude echar un ojo antes de los exámenes de admisión, ya desde ese momento estaba emocionado por ser parte de esta universidad.

—Eso no me lo habías contado —replicó su amiga—. Pensé **Q**ue se debía a los estudios **Q**ue se llevan a cabo sobre astrología maya.

—Ah claro, también por eso, pero ese tema me interesa más para desarrollarlo en mi tesis de maestría o **Q**uién sabe

—La vida académica re**Q**uiere de mucha disciplina y constancia —hizo notar Grace amablemente.

—Lo sé, lo sé, y te lo juro —dijo Mathías tomando de los hombros a Grace y mirándola a los ojos—, desde hoy seré el alumno más puntual **Q**ue conocerás en esta universidad.

Grace sonrió satisfecha, pues aun sabiendo **Q**ue muchas veces las palabras se las lleva el viento, conocía también cómo su amigo era alguien a **Q**uien, cuando una cosa se le metía en la cabeza, no podía estar tran**Q**uilo hasta obtenerla y lograrla.

El chico volvió a la roca para seguir echándole un ojo a las materias por cursar y dio con una **Q**ue aun**Q**ue interesante, no era su preferida, pero estaba seguro **Q**ue su amiga sí disfrutaría más **Q**ue cual**Q**quier otro alumno.

—Uh Grace esta tiene todo tu nombre escrito sobre ella “Conociendo la tecnología